Evangelismo ORGÁNICO

PARA TODOS

CÓMO COMUNICAR LAS BUENAS NUEVAS EN FORMA NATURAL

EDICIÓN ACTUALIZADA Y AMPLIADA

Kevin G. Harney

Evangelismo ORGÁNICO

PARA TODOS

CÓMO COMUNICAR LAS BUENAS NUEVAS
EN FORMA NATURAL

Kevin G. Harney

REDEMPTION PRESS

REDEMPTION PRESS

Evangelismo orgánico para todos

Copyright © 2019 por Kevin G. Harney

Este título también está disponible como libro electrónico de Redemption Press.

Este título también está disponible como audiolibro de Redemption Press.

Para solicitar información, escribir a:

Redemption Press, PO Box 427, Enumclaw, WA 98022

Llama sin cargo a: (844) 2REDEEM (273-3336)

Clasificación de la Biblioteca del Congreso

Harney, Kevin.
Evangelismo orgánico para todos: Cómo comunicar las buenas nuevas en forma natural / Kevin G. Harney.
p. cm.
Incluye referencias bibliográficas.
ISBN 978-1-68314-850-0
978-1-68314-851-7 ePub
978-1-68314-852-4 Mobi
LCCN 2018968585
1. Evangelismo (cristianismo) 2. Espiritualidad. 3. Vida espiritual-cristianismo. I. Título.
BV4520.H373 2009
248'.5—dc22 2009005154

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas se tomaron de La Santa Biblia Nueva Versión Internacional®, NVI®. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas NTV están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente ®, NTV®. Todos los derechos reservados.

Cualquier dirección del Internet (páginas web, blogs, etc.) y números de teléfono en este libro se ofrecen como un recurso. De ninguna manera expresan el respaldo de Zondervan, ni Zondervan avala el contenido de estos sitios y números durante la existencia de este libro.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, archivarse en un sistema de recuperación de datos o transmitirse de ninguna manera o medio —electrónico, mecánico, fotocopias, grabación, etc.—, con la excepción de citas breves en artículos impresos, sin el previo consentimiento de la casa editora.

Dirección artística: Goran Tovilović

Diseño interior: Design Team

Impreso en Estados Unidos de América

---

18 19 20 21 22 23 /DHV/ 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Contenido

Reconocimientos 11

Introducción: Evangelismo orgánico para todos 13

Parte 1
La preparación del suelo

Introducción 21

1. La ley del amor 25

   El punto de partida para la evangelización eficaz no es un sistema, un programa ni una presentación específica. Es un corazón profundamente enamorado de Dios y de las personas. Sin amor, no hay estrategia evangelística que funcione. Con el amor de Dios, podemos cambiar el mundo.

2. Cómo transformarnos en portadores de gracia 37

   Para ser eficaces a la hora de comunicar la buena noticia de Jesús, debemos entender en verdad y recibir la gracia de Dios. Entonces, podemos ofrecer con eficacia el amor de Dios a un mundo lleno de personas que anhelan probar la gracia celestial.

3. Abraza la Biblia y la verdad 51

   La Palabra de Dios es veraz y Jesús es la ver-

dad. Cuando nos proponemos evangelizar, debemos saber qué creemos y expresarlo con seguridad. La Palabra de Dios es la fuente de toda verdad y doctrina sólida.

4. La regla de un grado 69

Todos tenemos una temperatura evangelística. Puede ser caliente, fría o estar en algún punto intermedio. Es nuestra responsabilidad administrar esta pasión y buscar que nuestros corazones ardan y nuestras vidas estén dedicadas a alcanzar a otros.

5. Todo el mundo juega. 83

El evangelismo no es un deporte para espectadores. Todos somos llamados a participar del juego. Dios invita a cada seguidor de Jesús a salir del banco de suplentes y entrar al campo de juego.

Parte 2
Plantar y regar

Introducción. 105

6. La obra invisible: Orar *por* las personas. 111

La oración es la piedra angular de todo evangelismo eficaz. Cuando oramos por los perdidos, desatamos poder del cielo. También somos llamados a orar para que nosotros y otros creyentes entremos a los campos de cosecha con la buena noticia de Dios.

7. La maravilla del encuentro:
Orar *con* las personas. 129

Orar con los incrédulos es una oportunidad para que Dios se presente y revele Su poder. El

evangelismo orgánico recibe un impulso hacia delante cuando aprendemos a orar con aquellos que todavía no forman parte de la familia de Dios.

8. Una vida de encarnación 143

Las personas necesitan escuchar sobre Jesús, pero también precisan verlo. Como Sus embajadores en la tierra, debemos reflejar Su amor, mostrar Su corazón y encarnar Su presencia dondequiera que Dios nos envíe.

9. Prueba algo 165

Parte del evangelismo es actuar y tener el valor de probar cosas nuevas. Hay solo un evangelio, pero hay muchas maneras de expresarlo y de alcanzar a las personas que están espiritualmente desconectadas. La creatividad ungida por el Espíritu abre puertas evangelísticas a medida que probamos muchas maneras de esparcir la semilla del evangelio.

Parte 3
Llevemos fruto para el reino

Introducción. 185

10. La obra del Espíritu Santo 191

Nosotros podemos hacer nuestra parte, pero solo Dios puede atraer a las personas a Jesús y cambiar sus vidas. Un elemento esencial para comunicar nuestra fe es aprender a percibir la guía de Dios mientras trabajamos junto con el Espíritu Santo.

11. Cómo participar en conversaciones espirituales 207

Las conversaciones espirituales no tienen por qué ser forzadas e incómodas. Pueden ser una parte natural de nuestra vida cotidiana. Dios quiere que nuestra fe se derrame sobre nuestras interacciones diarias de maneras orgánicas. Si nuestra fe es real, será parte de nuestras conversaciones cotidianas.

12. Cuenta tu historia 225

Los cristianos no tenemos apenas un testimonio; tenemos muchos. Nuestros testimonios son historias del poder y la presencia de Dios en nuestras vidas. Cada nuevo día trae historias frescas de la bondad y la gracia del Señor.

13. Comunica la buena noticia 243

Podemos amar a las personas, orar por ellas y servirlas, pero llega el momento en el que tienen que escuchar el mensaje de Jesucristo, el evangelio. Todo creyente puede presentar en forma natural este mensaje sencillo, claro y transformador.

Notas 273

Recursos recomendados 279

Reconocimientos

Quiero agradecer especialmente a las personas que tuvieron el mayor impacto en ayudarme a ver a Jesús, escuchar el evangelio, recibir a Cristo como mi Salvador y el líder de mi vida hace casi 30 años:

A mi hermana Gretchen: Soportaste mi mezquindad intolerante y mi enojo juvenil mientras me amabas y me servías en el nombre de un Jesús al cual no conocía. Conociste a Jesús primero, y estoy eternamente agradecido de que hayas querido que yo también lo conociera. Estoy feliz de que eres mi hermana, tanto por parentesco como por la fe.

A mi primer pastor, Dan Webster: Predicaste a Jesús con osadía, claridad y pasión. A través de tu ministerio, no solo conocí a Jesús sino que también escuché Su llamado a una vida de servicio cristiano.

A los líderes a bordo de la casa flotante del Ministerio Sonshine, Gary Webster y Doug Fields: Me ofrecieron una nueva vida en Jesús. Gracias por su servicio fiel y por ayudarme a conocer al Salvador.

A mi amigo Doug Drainville: tu ejemplo de servicio humilde y amor tenaz por Dios me marcó de por vida. Muchas personas me hablaron de Jesús; con tu vida, me mostraste que Él era real.

Muchas gracias a todos los que me han acompañado en el desarrollo y la publicación de este libro:

A mi esposa, Sherry: Gracias por leer cada palabra y darme tu opinión sabia. Mejoras todo lo que escribo.

A mi editor, Paul Engle: Tu colaboración a través de los años me sigue bendiciendo e inspirando.

A mi editor, Ryan Pazdur: Tu perspicacia y tu sabiduría ayudaron a darle forma al contenido y la fluidez de este libro.

A mi editor, Brian Phipps: Tu ojo para los detalles y tu mente aguda me dan la seguridad de que mi trabajo será más prolijo y tendrá más sentido después de que hagas tu magia editorial.

A todo el equipo de Zondervan: Gracias por creer en mí y por acompañarme en mi ministerio durante casi dos décadas.

Por último, a un grupo de líderes denominacionales y de movimiento que han tomado lo que aprendieron sobre evangelismo orgánico y lo han comunicado de maneras que están dejando una huella maravillosa para el reino, ¡gracias! A Ed Stetzer, Lon Allison y Rich Richardson… cada uno de ustedes guio el Billy Graham Center for Evangelism y ha influenciado a un sinnúmero de líderes, entre los cuales me incluyo. Steve Murray y Rowland Forman, han extendido la visión de Evangelismo orgánico por toda Nueva Zelanda. Jack De Vries, has difundido el mensaje en Australia. Michelle Sanchez y Beth Severson, su liderazgo apasionado de evangelismo en la Iglesia Evangelical Covenant me inspira. James Kramer, estás inspirando a líderes en todo el mundo en la iglesia Church of the Nazarene. Jim Dunn, tu pasión está impactando la iglesia metodista y mucho más. Luis, Kevin y Andrew Palau, su amor por la justicia y las buenas nuevas está cambiando el mundo. Mary Schaller, el sueño de grupos pequeños diseñados para exploradores espirituales se está haciendo realidad debido a tu devoción incansable a través de Q Place. Mark Mittelberg, Lee Strobel y Gary Poole, cada uno de ustedes me animó y fue un ejemplo al cual puedo remitirme cuando el camino se vuelve difícil. A todos ustedes y más, gracias por nuestra colaboración en el evangelio.

Introducción

Evangelismo orgánico para todos

Una vez, vi que una mujer se acercaba a su amiga y le decía: «Huele mi cabello».

Me pareció un pedido extraño. Pero, para mi sorpresa, la otra mujer se acercó e inhaló con ganas. Esto llevó a una larga conversación sobre determinado producto para el cuidado capilar. Hablaron al menos diez minutos al respecto. La primera mujer pregonaba los beneficios de su nuevo champú con muchísimo entusiasmo y pasión. La segunda escuchaba, hacía preguntas inquisitivas y parecía muy intrigada. No sé si realmente se convirtió a este nuevo champú maravilla, pero el entusiasmo de su amiga indudablemente la impactó.

Cierta vez, mientras estaba en un viaje misionero en los Países Bajos, fui testigo de otro momento de fervor evangelístico. Una encantadora familia nos había recibido a todo el equipo a cenar. Después de la cena, un par de personas se me acercaron y me dijeron: «¡Tienes que probar esta silla masajeadora!». Durante la hora anterior, varios miembros del grupo se habían turnado para acurrucarse en un enorme aparato negro que vibraba y los zarandeaba. Gemían y suspiraban mientras los rodillos iban de arriba abajo por sus espaldas, piernas y brazos.

Los que habían experimentado la silla masajeadora se esforzaban por hacer proselitismo con el resto de nosotros. Yo no tenía ganas de probarla, pero ellos fueron persistentes. «¡Ya vas a ver que te encanta! ¡Es increíble! No duele. Tan solo pruébala. ¡Es divertido!». Permanecí firme en mi decisión, pero persistieron, haciendo todo lo que podían para lograr que probara la silla, menos levantarme y colocarme allí.

Constantemente, estamos evangelizando. Cuando probamos un restaurante nuevo que tiene una comida increíble, queremos que otros lo experimenten. Hasta los llevamos ahí y pagamos la cuenta, para que puedan disfrutar de nuestro hallazgo. Muchas personas son tan entusiastas sobre algún deporte que usan ropa con el nombre y el logo de su equipo. Memorizan las estadísticas de los jugadores y hablan de «su equipo».

La verdad es que, cuando tenemos celo por algo, cuando realmente lo amamos, hablamos de eso. Invitamos a otros a experimentarlo. Queremos compartir la alegría.

Entonces, ¿cómo puede ser que mostremos más entusiasmo por una silla masajeadora o un nuevo restaurante que por Jesús? ¿Por qué podemos hablar con toda naturalidad sobre un producto para el cabello o un equipo deportivo, pero en lo que se refiere a lo más importante de nuestras vidas —nuestra fe—, nos quedamos callados?

¡Es hora de que los cristianos aprendamos que podemos compartir nuestra pasión por Dios de manera natural!

PERO NO SOY UN EVANGELISTA

Ya he perdido la cuenta de la cantidad de veces en las que he hablado con cristianos comprometidos y sinceros que me dicen: «Pero no soy un evangelista». Son rápidos para afirmar que el evangelismo no es su don.

La verdad es que la amplia mayoría de los cristianos no tienen el don espiritual del evangelismo. Sin embargo, todos somos llamados a hacer brillar nuestra luz (Mat. 5:16). Todo seguidor de Jesús debería permitir que la presencia y la gracia de Dios iluminen su vida. No tener el don espiritual del evangelismo no nos exime de acercarnos a otros y compartir el amor de Dios.

Yo lo veo de la siguiente manera. Algunas personas tienen el don espiritual de la generosidad (1 Cor. 13:3). Son más generosos de lo esperado y comparten sus recursos sin restricciones. Les resulta algo natural. Sin embargo, *todos* los cristianos somos llamados a dar con un corazón generoso y a poner nuestros recursos a disposición de Dios (2 Cor. 9:7).

No podemos decir: «No tengo el don de la generosidad, así que está bien que viva de manera egoísta y tacaña».

A otros seguidores de Jesús, Dios puede haberles dado el don de la compasión (Rom. 12:8). Sienten con más profundidad, su preocupación es auténtica y acompañan naturalmente a las personas en momentos de dolor, pérdida y necesidad. Estas personas ministran la gracia de Jesús de maneras poderosas. ¿Esto significa que los cristianos que no tienen este don pueden ser insensibles y tener el corazón endurecido? Por supuesto que no. Todos somos llamados a mostrar ternura y sensibilidad. Algunos tienen el don de la compasión, pero todos los creyentes somos llamados a mostrar misericordia.

Lo mismo sucede con el evangelismo. Algunos tienen el don y les surge de forma natural. Pero todos nosotros somos llamados a tener vidas saladas que produzcan en los demás sed del agua de vida que ofrece Jesús. Todo seguidor de Jesús debería reflejar la luz de Dios para que los demás puedan ver la gloria del Señor. Todos los que consideren que Jesús es Señor deberían estar «preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes» (1 Ped. 3:15).

La pregunta no es: «¿Soy un evangelista?». La pregunta es: «¿Soy cristiano?». Cuando declaramos: «Sigo a Jesús», entramos en una manera completamente distinta de vivir. Somos llamados a ser generosos. Se espera que ministremos compasión. Y el Espíritu de Dios nos llama a cada uno de nosotros a participar del desafío del gratificante ministerio del evangelismo.

¡Anímate! Verdaderamente puedes salir y comunicar la buena noticia sobre Jesús en forma natural. No importa si has estado hablando de tu champú favorito, de ese restaurante que te encanta o de tu equipo deportivo preferido; ya has estado practicando. Es hora de aprender a compartir tu fe de manera natural. Es hora de empezar con el evangelismo orgánico.

EVANGELISMO ORGÁNICO PARA TODOS

Este libro se llama *Evangelismo orgánico para todos*. ¿Pero qué significa eso?

Orgánico

Algunos enfoques sobre evangelismo parecen artificiales e incluso manipuladores. Por eso tantos cristianos les rehúyen. Y también son la razón por la cual algunos no cristianos tienen una visión negativa del evangelismo. ¡La palabra con *e* se ha vuelto tan contaminada que al principio me propuse no usarla en el título de este libro! Me di cuenta de que algunos cristianos quizás no abrirían un libro con la palabra *evangelismo* en la tapa, porque es una palabra que llena sus mentes con imágenes de tácticas opresivas, artificiales y coercitivas. Este libro no se trata de eso.[1]

El evangelismo orgánico tiene que ver con tratar de vivir la clase de vida que *naturalmente* atrae a las personas a Jesús. Supone hablar con la clase de palabras que utilizas en las conversaciones cotidianas y que revelan la presencia de un Dios de amor. Significa amar a las personas de una forma genuina. El evangelismo orgánico tiene que ver con tratar de comunicar nuestra fe de una manera auténtica, real y que le resulte natural a los que nos rodean.

Evangelismo

Podemos llamarlo compartir el amor de Dios, llevar el evangelio al mundo, conectar a los que están espiritualmente desconectados, evangelizar o alcanzar a los perdidos, pero el objetivo es el mismo. Este libro habla del evangelismo: de cómo los cristianos pueden vivir y comunicar su fe de una manera que les muestre a las personas que hay un Dios que las ama y que envió a Su único Hijo a abrir la puerta a una relación restaurada y maravillosa con ellas (Juan 3:16). Los seres humanos están perdidos por el pecado, y necesitamos a Jesucristo si queremos recibir perdón, ser liberados y encontrar significado en esta vida.

El evangelismo es más que una proclama de verdad bíblica, aunque esta sea una parte importante del proceso. También se trata de amar a las personas, servir a nuestra comunidad, ser ejemplos de la gracia de Dios, edificar amistades auténticas con aquellos que están lejos de Dios y contar nuestras historias sobre la presencia y el poder de Dios. En este libro, veremos que evangelismo no es una excursión ocasional de la iglesia

para visitar a los que están espiritualmente desconectados de Dios; es una travesía que dura toda la vida, a medida que seguimos a Jesús hacia el mundo.

Todos

Todos… ¡eso se refiere a ti y a mí! El evangelismo no está reservado para los superespirituales, los que tienen facilidad de palabra y son hiperextrovertidos. Es para todos. Todos somos llamados a dejar que la luz de Jesús brille en este mundo oscuro. Jesús es el agua de vida, y tú y yo somos llamados a comunicar a las personas que solo en Él pueden hallar el refrigerio que tanto anhelan y que calmará la sed de sus almas.

Algunos me han preguntado: «¿Qué clase de persona es mejor para el evangelismo?». Yo respondo que las mejores personas para el evangelismo son los extrovertidos, los introvertidos y todos los que se encuentran en el medio. Los mejores son aquellos que se guían por sus sentimientos, los que abordan la vida con una inclinación intelectual y todos los que se encuentran en el medio. El evangelismo es más eficaz cuando lo realizan los audaces y los mandones, los tímidos y los sensibles, y todos los que se encuentran en el medio; los que hace mucho son seguidores maduros de Jesús, los nuevos creyentes y… ya entiendes a qué me refiero.

Mírate al espejo. La persona que ves es exactamente la clase de persona que Dios quiere usar para llevar Su amor, Su gracia y el mensaje de Su Hijo al mundo. La mejor persona para evangelizar es alguien común y corriente, exactamente como tú. Hay personas en tu comunidad que serán mejor alcanzadas por alguien con tu temperamento, educación, personalidad, experiencias y legado espiritual. Dios te hizo para un momento como este. ¡Hay personas que el Espíritu Santo quiere alcanzar y tocar a través de (respira hondo) ti!

Este libro se concentra en el evangelismo orgánico para todos. Habla sobre descubrir maneras naturales para que personas comunes y corrientes compartan el amor, la gracia y el mensaje de Dios. Puedes hacer todo esto exactamente donde Dios te ha colocado, de una manera que encaje justo con la forma en que Él te creó.

Mi deseo es que este libro te resulte esperanzador, optimista y práctico. No dedico demasiado tiempo a criticar métodos y programas de evangelismo. La verdad es que casi cualquier estrategia de evangelismo, si está arraigada en la Escritura, hecha con amor e impulsada por la guía del Espíritu Santo, será fructífera. Somos sabios si aprendemos de cualquiera que desee llevar la buena noticia de Dios al mundo. En este libro, nos concentraremos en transformarnos en personas que estén listas para llevar y compartir la buena noticia de Jesús.

Les he presentado los conceptos de este libro a miles de cristianos de una amplia gama de trasfondos y en diversos estados y países. Suelo escuchar comentarios como estos:

«¡Vaya! Esto tiene sentido».
«¿Por qué no me lo habrán dicho hace años? Parece tan sencillo».
«¿Será posible que sea tan fácil?».
«El evangelismo puede ser divertido y natural. ¿Quién lo hubiera dicho?».
«¡Yo puedo hacerlo!».

Evangelismo orgánico para todos no es un sistema ni un programa. Es una compilación de prácticas sencillas y bíblicas que los cristianos de todas partes pueden incorporar a sus vidas. Ábrete a la guía del Espíritu Santo y observa lo que Dios hará en y a través de ti, para Su gloria y para el bien del mundo.

Parte 1

LA PREPARACIÓN DEL SUELO

Mientras caminaba por el pasillo del hogar de ancianos, no me esperaba lo que sucedería. Acabábamos de visitar a unos queridos ancianos y de conducir una reunión de adoración. El equipo de voluntarios ya había salido del lugar, y yo me estaba despidiendo y preparándome para volver a casa. Mientras caminaba por el pasillo, observé a una anciana sentada sola en una silla de ruedas, justo afuera de su habitación. Nuestras miradas se cruzaron. Nos sonreímos. Y, de repente, mientras pasaba junto a su silla, extendió rápidamente la mano y asió la mía.

Frené en seco, sobresaltado por la rapidez con la cual la mujer había extendido su mano y tomado la mía. Venía caminando bastante acelerado, y hasta podría haberle dislocado el brazo. Me apretaba la mano con todas sus fuerzas, y despacio, me di vuelta y la miré.

Me sonrió con un anhelo en sus ojos, pero sin decir palabra. Su mano frágil sujetaba la mía como si estuviera atornillada, y su mirada penetrante no se apartaba de mis ojos.

«Hola, soy Kevin».

Me sonrió.

«¿Cómo está usted hoy?».

Asintió con la cabeza y me regaló una sonrisa más amplia.

Allí tomados de la mano, simplemente nos miramos y compartimos

un momento. En mi corazón, supe que necesitaba con desesperación que alguien la tomara de la mano, así que eso hice.

Después de un rato, me soltó, y sus ojos dijeron lo que sus labios ya no podían comunicar: «¡Gracias!». Le dije una breve palabra de bendición y salí al sol de la tarde. Cuando miré hacia atrás, vi su diminuta figura sentada en la silla de ruedas, y me pregunté cuánto tiempo pasaría hasta que pudiera sostener otra mano.

Desde aquel día, he pensado muchas veces en esa mujer. Se ha transformado en una imagen de las muchas personas en este mundo que necesitan un momento de compasión, una sonrisa, un acto de gracia o tan solo una mano para sostener. También he pensado en el sinnúmero de personas que no tienen el valor ni los reflejos rápidos necesarios para extenderse y tomar una mano mientras el mundo pasa a toda velocidad.

Muchas personas nunca se acercarán a tomarnos la mano, sin importar cuánto lo deseen. Necesitan que nos detengamos y les ofrezcamos una mano. Necesitan el toque de compasión que Dios quiere ofrecer a través de las manos y los corazones de Su pueblo. Cuando Jesús vio las multitudes, tuvo compasión de ellas (Mat. 9:36). Vio a las personas tal como eran, como ovejas sin pastor. Estaban desprotegidas, vagando y en peligro. Y Él se preocupó por ellas.

Esta es la clase de corazón que debería latir en el pecho de todos los que siguen a Jesús… un corazón lleno de compasión. Y deberíamos tener ojos listos para ver las necesidades que nos rodean, manos extendidas con misericordia y servicio, labios preparados para pronunciar palabras de vida. Mientras caminamos por el mundo, algunos se extenderán y nos tomarán de la mano, mientras que otros necesitarán que nosotros nos acerquemos. En el nombre de Jesús, podemos preparar el suelo de nuestro corazón para participar de la misión más gloriosa de la vida: extender nuestra mano con el amor y la gracia de Dios.

Todas las primaveras, mi esposa Sherry planta hermosas flores —rojas, rosadas, blancas y violetas— en los canteros de las ventanas del frente de nuestra casa. Estas crecen y florecen durante el verano hasta el final del otoño. La he observado plantarlas, y el proceso es el mismo cada año. Siempre empieza con tierra nueva, la cual coloca cuidadosamente

con sus manos en los maceteros. Ella sabe que, sin tierra buena, todo lo que plante morirá.

Es un proceso sucio, y la tierra no tiene nada de atractivo. Pero Sherry sabe que la vida de cada planta —su salud, su crecimiento y su belleza— depende de la calidad del suelo. Lo mismo sucede con nuestro evangelismo: es necesario preparar el suelo.